

Preparémonos a la alegría de la Navidad

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que el decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. Los Judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y Levitas a Juan, a preguntarle quien era. Y el confeso claramente: Yo no soy el Mesías. Le volvieron a preguntar: ¿Quién eres, pues? ¿El profeta Elías? Juan dijo: No lo soy. Ellos insistieron: Entonces, ¿eres el profeta que ha de venir? Contesto: No. Le dijeron: ¿Quién eres, pues? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué nos puedes decir de ti mismo? Juan les contesto: Yo soy una voz que grita en el desierto: Abran un camino derecho para el Señor, tal como dijo el profeta Isaías. Los que fueron enviados por los fariseos a hablar con Juan, Le preguntaron: Pues si no eres el Mesías, ni Elías ni el profeta, ¿Por qué bautizas? Juan les contesto: Yo bautizo con agua; pero entre ustedes hay uno que no conocen y que viene después de mi. Yo ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Todo esto sucedió en el lugar llamado Betanía, al oriente del río Jordán, donde Juan estaba bautizando. (Jn 1, 6-8. 19-28)

Reflexión

En el evangelio, vuelve a resonar “la voz” que clama en el desierto, al otro lado del Jordán, en donde dio testimonio de Jesús: Juan Bautista, el testigo privilegiado del Mesías. Este testimonio de Juan coincide con la fe de todos los que te rodean, tu familia, tus amiguitos y observa que aquí se inicia para toda la humanidad el año de gracia y de júbilo anunciado por el profeta.

Al expresar los niños sus compromisos sonar los cascabeles, luego todos



responden en oración: "Tú nos alegras, Jesús". ¡Ven pronto!

Actividad y Oración

Llevar panderetas y cascabeles al grupo.

Cantar con ellos canciones navideñas.

Motivar a los niños a expresar las actividades a que se comprometen esta semana.